

VERRUGA PERUANA¹

Historia de la verruga peruana.—Rebagliati repasa con mucha erudición y minuciosidad la historia de la verruga peruana. Para él, la noción de verruga ya existió en el Perú en la época precolombina, pues en las tradiciones perpetuadas por los cronistas se encuentran descripciones indicativas, siempre que versen sobre lugares netamente verrucógenos. Junto con ellas hay otras, que deben desecharse, por no corresponder a los hechos, figurando entre ellas la epidemia exantemática que diezmo al ejército de Huayna Cápac y causó la muerte del Inca, y la epidemia de Coaque. El primer dato escrito sobre la enfermedad es el consignado por Gago de Vadillo en 1630. Bueno también se refirió a las verrugas observadas en las quebradas de Canta en 1764. Delgar aun antes, aunque su manuscrito data de 1800, se refirió a las verrugas de la sierra, y Unanue hizo otro tanto en 1815. Uno de los libertadores, O'Connor, mencionó la verruga de Ancash. Referencia médica no se encuentra ninguna más hasta 1843, en que Tschudi describió la enfermedad y señaló algunas localidades verrucógenas, viniendo después el chileno Malo en 1852, Smith en 1858, y Manuel Odriozola en la misma fecha, y por fin Salazar, que escribió el primer ensayo clínico verdaderamente detenido, en que proponía la denominación de *verruca andicola* para diferenciarla de la ordinaria. Los trabajos subsecuentes fueron los de Vélez en 1861 y Raymondi en 1873; pero lo que dió gran importancia al asunto fué la aparición de la dolencia en forma endemoepidémica en 1870 entre los obreros que construían el ferrocarril central que iba a parar a la Oroya. Los trabajos se multiplicaron a partir de entonces, hasta el memorable experimento de Carrión en 1885. Otros trabajos notables fueron los de Avendaño, Tamayo y Herculles, y por fin el magnífico de Odriozola en 1898. En 1900, Barton encontró el germen que iba a llevar su nombre, ampliando sus observaciones en 1905 y 1909. La comisión de medicina tropical de la Universidad de Harvard en 1915, presidida por Strong, propuso el nombre de *Bartonella* para el germen, pero concluyó que la fiebre de la Oroya y la verruga peruana son dos enfermedades distintas, debiéndose la primera a la *Bartonella*, y la segunda a un virus desconocido. Este concepto dualista fué refutado por Arce, Barton y Rebagliati, quien desde 1909, con Gastiaburu, había encontrado los organismos de Barton en casos eruptivos, y Odriozola hizo otro tanto en 1914. De 1918 a 1920, Battistini logró reproducir lesiones verrucosas en el testículo del conejo, y en 1927 comunicó el cultivo de la *Bartonella*. Noguchi, con sus colaboradores, llegó al mismo resultado. Los últimos estudios sobre el asunto han sido los de Mackehenie, Herculles, Rebagliati y Weiss. El minucioso estudio del autor comprende una bibliografía de más de nueve páginas, analizando detenidamente los distintos trabajos. (Rebagliati, R.: *An. Fac. Cienc. Méd.*, Univ. Lima, 63, prim. trim, 1935.)

Profilaxis de la enfermedad de Carrión.—Escomel sostiene que, demostrada la existencia de la *Bartonella bacilliformis* en el látex de ciertas plantas euforbiáceas de las zonas verrucógenas del Perú, la manera más lógica y natural de prevenir la enfermedad, consiste en destruir los huanarpos y demás plantas lactescentes de todas las regiones donde exista la verruga. Visto que la uta existe en las mismas regiones que la verruga, es posible que la destrucción de las plantas también ayude en la lucha contra la uta seca de la sierra. Una campaña de prueba podría realizarse en la zona verrucógena de la quebrada de la carretera central. (Escomel, E.: *Ref. Méd.*, 1032, dbre. 15, 1935.)

¹ La última crónica sobre Verruga Peruana apareció en el BOLETÍN de obre. 1935, p. 995.